

La Sociedad Espeleológica de Cuba*

Emilio ROIG DE LEUCHSENRING

Digitalización: Boris Rodríguez

Ya en trabajos anteriores he ofrecido a los lectores de “Carteles” amplias informaciones sobre diversas sociedades culturales cubanas que se distinguen por su laboriosidad y no constituyen, como otras muchas que padecemos, panteones de hombres más o menos ilustres o cenáculos de narcisistas dedicados a autobombearse mutuamente sus Pachecos asociados.

Así he dado a conocer y encomiado la obra fecunda de la Sociedad de Geografía e Historia y del Grupo Humboldt, de Santiago de Cuba, y del Grupo Guamá, de la Habana. Así, hoy me referiré a las actividades desenvueltas por la Sociedad Espeleológica de Cuba, integrada por un grupo de jóvenes entusiastas de la riqueza y belleza de la naturaleza cubana, y en especial de las cavernas o cuevas que tanto abundan en nuestro país, al extremo que el ingeniero Juan M. Planas ha llegado a afirmar que Cuba, geológicamente hablando “era un país de cavernas”, y el ilustre geógrafo e historiador español Miguel Rodríguez Ferrer, autor de la valiosísima obra “Naturaleza y Civilización de la grandiosa Isla de Cuba”, sostiene que “la Isla entera parece ser por debajo, un laberinto de cuevas y que reposa subsuelo sobre una prolongada bóveda.”

En conversación con el señor Antonio Núñez Jiménez, presidente de la Sociedad Espeleológica de Cuba, recordábamos los juicios anteriormente transcritos que parecen haber servido de estímulo a los miembros de dicha Sociedad para agruparse a fin de explorar esa “prolongada bóveda” subterránea, y nos hacía resaltar su presidente que “las eléctricamente iluminadas Cuevas de Bellamar, por tradición conocidas como las más grandes y bellas de nuestro país, están desgraciadamente en espera del explorador que vaya a arrancarle sus secretos, como por ejemplo, encontrar su fin, pues aunque no sea difícil creerlo, los turistas que visitan estas cavernas monumentales tienen que contentarse con un ínfimo recorrido y después leer en la guía de viajeros que “la extensión de las cuevas es desconocida porque nadie ha visto su fin, pero que se supone que se extiende tres millas por debajo del mar.”

Y lo mismo –agrega Núñez Jiménez– podría decirse de otras cuevas más grandes y bellas que las de Bellamar: las Cuevas de Cubitas, y también de la Cuevas de Cotilla, a sólo 25 kilómetros de La Habana.

No menos dignas de señalarse son las curiosas peculiaridades que ofrecen muchos grandes ríos de

* Nota del Editor. Este trabajo fue publicado originalmente en la revista *Carteles*, Año 24, No. 52, y reproducido en *20 Años Explorando Cuba. Historia de la Sociedad Espeleológica de Cuba*. Recopilada por Antonio Núñez Jiménez. La Habana, 1961, pp. 45-53.



nuestra Isla, que “se sepultan en amplias cavernas y después de unos metros nadie conoce lo que hay dentro, ni donde reaparecen dichos ríos.” Cita Núñez Jiménez como caso típico “el río Ariguababo, de la provincia de la Habana, que se sumerge en una gruta en el pueblo de San Antonio de los Baños, ignorándose hasta el presente a dónde van a parar sus aguas; si llega hasta la costa sur esta gigantesca caverna tiene más de 30 kilómetros de extensión.”

La ciudad de Cárdenas se encuentra establecida sobre una enorme caverna –recuerda Núñez Jiménez– que sirve de lecho a algún río subterráneo que desemboca en el litoral de Cárdenas.

Con estos antecedentes queda plenamente justificada la función y existencia en nuestro país de la Sociedad Espeleológica y es de extrañar que no hubiese constituida mucho antes.

El lector encontrará a continuación interesantes datos que nos ha facilitado el presidente de esa Sociedad, sobre fundación, fines, secciones científicas por ella constituidas, componentes y algunas de las exploraciones hasta ahora realizadas.

Esta Sociedad fue fundada hace tres años por cuatro jóvenes amantes de las investigaciones naturales, que después de haber realizado muchas excursiones decidieron constituirse en una sociedad, y de entonces a esta época han nutrido sus filas valiosos elementos culturales de la nación, como algunos profesores universitarios, historiadores, médicos, maestros, comerciantes, etc. Los cuatro primeros fundadores son: Antonio Núñez Jiménez, hoy presidente de la Sociedad, Osvaldo Aguirre Noy, Arturo Díaz y Omelio Sánchez.

El día 5 de abril de 1943 la Sociedad Espeleológica de Cuba fue presentada por su presidente en la Academia de Ciencias, en acto auspiciado por la Sociedad Geográfica de Cuba, por el doctor Salvador Massip, el cual dijo allí: “La exploración de las cuevas de Cuba se ha hecho casi siempre con fines arqueológicos, en busca de la alfarería, armas, útiles y objetos de toda clase pertenecientes a ciboneyes y taínos, que unas veces habitaban las cuevas y otras las dedicaban a cámaras sepulcrales; pero la exploración desde un punto de vista estrictamente espeleológico es la que desde hace varios años ha emprendido el grupo de jóvenes aquí presentes, que llevados del entusiasmo que les comunica el señor Núñez Ji-

ménez, han realizado más de doscientos descensos, a otras tantas cuevas, en todas las provincias de Cuba.”

En el capítulo I (“De los fines de la Sociedad”); artículo I, dicen sus estatutos: “La Sociedad Espeleológica de Cuba tiene por finalidad el cultivo y el fomento de la ciencia espeleológica y sus naturales relaciones con la Geografía.”

Muchas son las ciencias que auxilian al reconocimiento científico de una caverna o zona de cavernas, y por eso la Sociedad tiene constituidas las siguientes secciones:

1. Sección de Hidrografía: Estudia las corrientes subterráneas.
2. Sección de Arqueología: estudia los objetos hallados en las cuevas.
3. Sección de Prehistoria: estudia los seres que han habitado las mismas.
4. Sección de Paleontología: estudia los fósiles hallados.
5. Sección de Cartografía: hace mapas y croquis de las cavernas exploradas.
6. Sección de Fisiografía: estudia los caracteres exteriores del terreno donde está enclavada la cueva.
7. Sección de Mineralogía: analiza las rocas y mineral es que constituyen la gruta.
8. Sección de Flora y Fauna: investiga la numerosa fauna de las cuevas y la flora también.

Además, existen la Sección de Exploraciones y la Sección de Fotografía.

Los socios de número son:

Presidente, Antonio Núñez Jiménez; vicepresidente, doctor Gálvez Alum; secretario, Jacinto Raigorosky; tesorero, Arturo Díaz; vocales: Roberto P. de Acevedo, Osvaldo Aguirre, Omelia Sánchez, y Antonio Piedra. Además, el socio Miguel Torras (es el encargado de la Sección Fotográfica) y los señores Reinaldo Lazo, Humberto Forte, Jorge Salvat y Carlos Fernández.

Los delegados provinciales son:

Hasta ahora sólo hay delegaciones en Pinar del Río, doctor Pedro García Valdés, Matanzas, doctor José A. Treserra.

Los socios protectores:

Comandante Néstor Nodarse de Armas, jefe de los Exploradores Nacionales; señor Francisco Masiques y Carlos M Galagarza.

Los socios correspondientes:

Doctor Abelardo Moreno, de la Sección de Fauna Espeleológica; doctor Carlos García Robiou, de la Sección de Arqueología.

Las más importantes exploraciones realizadas por la Sociedad Espeleológica de Cuba, algunas en combinación con la Sección de Investigaciones Naturales de los Exploradores Nacionales, son las siguientes:

1. Puente natural de Bitirí (Oriente). Se visitó el puente natural de Bitirí y la cueva de igual nombre.
2. Cuevas de Seboruco (Oriente). Se comprobó en esta excursión que estas cuevas situadas en el término de Mayarí fueron las citadas por el geógrafo don Miguel Rodríguez Ferrer (1846) al afirmar que las cavernas de esta zona oriental “presentaban huellas de la acción de las aguas que un día fluyeran por su boca, sin que sea óbice el que éstas tengan hoy un nivel altísimo sobre el restante suelo, pues han podido quedarse así por un levantamiento parcial de los muchos que aquí se han sucedido.” Se exploraron varias de las docenas de grandes cavernas, enclavadas todas en el Farallón de Seboruco, encontrándose aquí cuevas que se hallan debajo de otros subterráneos.
3. Cuevas de Serones y Manacal (Oriente). También en la zona de Mayarí se reconocieron dos cavernas llamadas de Serones y de Manacal, respectivamente. Las primeras atraviesan subterráneamente las lomas de su nombre, primeras estribaciones de la Sierra de Nipe.
4. El Valle de Yumurí (Matanzas). Aquí se exploraron las cuevas del Indio, hallando en ellas kaolín, explorándose también las cuevas de Simpson, donde se descubrieron restos de la primitiva cultura de los siboneyes. Estos hallazgos arqueológicos son los primeros realizados en los alrededores de la bella ciudad matancera.
5. Pan de Matanzas (Matanzas). Se subió al Pan de Matanzas para conocer si existían cavernas en sus faldas, siendo negativo el resultado, tomándose presiones barométricas en su cima. Se ascendió la loma del Palenque, que está situada enfrente del Pan, encontrándose en esta elevación algunas cavernas entre las que de-

ben citarse la de Herradura, donde se herraban los caballos del Ejército Libertador, la Jacinta María, llamada así porque en ellas se refugió una esclava de este nombre y también otros muchos esclavos, dando este hecho el nombre a la elevación Palenque. Se explore la pequeña Cueva de Mamey.

6. Las Cuevas de Cotilla (Habana). Se exploraron estas gigantescas cavernas, de las más grandes y bellas de toda Cuba, descubriéndose algunas galerías y fotografiándose por vez primera sus interiores. Se descubrió en la sección cavernaria bautizada por los exploradores por la “Cueva de los Derrumbes” un diente fósil de los antiguos escualos prehistóricos. Se hizo un croquis de su inmensa entrada e interiores.
7. Sierra de Cojímar de Bacuranao (Habana). En la Sierra de Cojímar se exploraron las Cuevas de la Santa, comprobándose la verdad de lo afirmado en un antiguo manuscrito descubierto por el socio Roberto P. de Acevedo, en el que se decía “en este partido, perteneciente a Guanabacoa, existen unas galerías subterráneas dignas de gran atención, que tienen salidas tortuosas y difíciles a cien toesas (200 metros) de su entrada.”
En la Sierra de Bacuranao se reconocieron las Cuevas del Gato, descubriéndose en una de sus partes un gran túnel, que será explorado nuevamente por la Sociedad por creerse que llegue hasta el mar.
8. Cueva de los Paredones (Habana). Estas grandiosas cuevas fueron exploradas meticulosamente, descubriéndose al final del recorrido una pequeña corriente fluvial, que también será explorada nuevamente. Se levantó un croquis de perfil de estos bellos subterráneos.
9. Cuevas del Indio (Habana). Se exploró esta gran cueva de Tapaste, cuya dirección siempre va en descenso, conteniendo inmensas capas de guano de murciélago. También se hizo un croquis de esta cueva.
10. Cuevas del Mambí y las Cajitas de Agua (Habana). En la Cueva del Mambí se realizó una exploración muy minuciosa, siendo uno de los descensos más peligrosos de los realizados por la Sociedad, pues tiene grandes precipi-

- cios verticales por los cuales hay que bajar con sogas. Por sus características espeleológicas no es estrictamente una cueva sino más bien una sima. En la gruta de Las Golondrinas, próxima a la anterior, descubrieron los exploradores de la Sociedad un gran fósil también perteneciente al desaparecido grupo prehistórico de los esqualos. También en esta excursión se visitaron las Cajitas de Agua, de Bejucal, que son varias cuevas llenas de agua.
11. Cuevas de Candela (Habana). Se exploraron estas grandes cavernas, de las que se decía tenían comunicación subterránea con las Cuevas de Cotilla, comprobando la Sociedad que era incierta esta afirmación.
 12. Sierra de Jaruco (Habana). Se visitaron una docena de amplias cavernas, muy antiguas geológicamente hablando, localizándose la gruta donde murió el mayor general José M Aguirre, jefe del Quinto Cuerpo del Ejército Libertador.
 13. Sierra de Anafe (Habana – Pinar del Río). Se visitaron las Cuevas de María Belén, antiguo refugio de los negros esclavos cimarrones.
 14. Sumideros del río Ariguanabo y Cuevas de Perico el Portugués (Habana). Se visitó la entrada al Sumidero del desconocido curso subterráneo del río San Antonio de los Baños, estudiándose las posibilidades para una futura excursión en balsas de goma. También se exploraron las Cuevas de Perico el Portugués, en las cercanías de la ciudad de San Antonio.
 15. Cuevas de Garay y Don Luis (Habana). En las Cuevas de Garay se descubrieron dientes humanos de los indios y restos de una cazuela de cultura indígena. También se exploraron las inmensas e intrincadas Cuevas de Don Luis, en la margen oeste del río Baracoa.
 16. Valle de Viñales (Pinar del Río). Se visitaron las Cuevas de José Miguel y la salida del río San Vicente por una gran caverna que se abre en la falda de la Sierra de La Chorrera. Este río tiene 2 kilómetros de vía subterránea.
 17. Sumideros del río Cuyaguaje (Pinar del Río). Se exploró por vez primera la Cueva Oscura, que es la vía utilizada por los guajiros para trasladarse del valle del Sumidero al de Luis Lazo. Se realizó la exploración de los sumideros y resolladeros del río Cuyaguaje, encontrándose los exploradores dos cavernas diferentes por las cuales corría el citado río subterráneamente y no una sola como dicen erróneamente todas las Geografías de Cuba.
 18. Cuevas de las Mercedes (Pinar del Río). Se exploraron algunas cuevas de la región conocida por Las Mercedes (Artemisa). Existen infinidad de grandes subterráneos que serán explorados paulatinamente por la Sociedad.
 19. Cerro de Cabras (Pinar del Río). Se ascendió al famoso Cerro de Cabras, para comprobar la afirmación del geógrafo don Esteban Pichardo de que en la citada montaña existían grandes cavernas. El resultado fue negativo, pues la constitución geognóstica de la elevación, terrenos pizarrosos, no admite manifestaciones subterráneas. Se tomó la altitud del Cerro de Cabras, que resultó ser de 484 metros sobre el nivel del mar.